

escuela y para el hogar, dejemos que el sonido nos arrulle y que prepare el oído a los futuros lectores” (12).

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Sergio ANDRICAÍN y Pedro C. CERRILLO, coord. *Historias de acá y de allá: 25 autores iberoamericanos de narrativa para niños*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil y Fundación Cuatrogatos, 2017: 119 pp.

Historias de acá y de allá: 25 autores iberoamericanos de narrativa para niños presenta, a manera de catálogo y como lo indica su título, a veinticinco narradores: diez españoles y quince latinoamericanos, todos actuales y en activo, reconocidos con premios relevantes por su significativa aportación al campo de la narrativa infantil. Contiene una sintética nota biográfica de los autores, acompañada de sus reflexiones en torno a la experiencia en la escritura y difusión de la literatura infantil. Además, nos ofrece una breve reseña de una obra de cada uno, acompañada de algún fragmento de una segunda obra, con lo cual, encontramos noticia directa de un total de 50 libros, publicados entre 1966 y 2016.

Historias de acá y de allá, cuyo objetivo responde a la necesidad de una guía en el amplísimo mundo de la narrativa infantil, está precedido por *Dos orillas y un océano: 25 autores iberoamericanos de poesía para niños y jóvenes*, publicado en 2015. Sin embargo, el reto de realizar una selección de obras narrativas infantiles y juveniles, campo mucho más abundante que el de las obras poéticas, dio como resultado dos libros: *Puentes de palabras: 25 autores iberoamericanos de narrativa para jóvenes*, publicado en 2018, y el que aquí se reseña, en donde se reúnen autores recomendados para lectores menores de 12 años.

Este libro es producto de seis autores estrechamente vinculados con la literatura infantil, ya sea desde la investigación, ya desde el quehacer creativo o bien desde la docencia y la difusión, por

ende, es evidente a lo largo de todo el libro su objetivo de conformarse como una guía, ya que es “la magnitud de lo producido en narrativa la que hace precisa alguna orientación para no perderse en aguas tan crecidas” (9). Esta orientación está dirigida tanto al principal público de la literatura de la que se ocupa — los niños — como a los adultos que busquen tomar el papel de mediadores y hacer llegar a los pequeños lectores obras atractivas, o que se interesen en la labor de investigación y difusión de la narrativa infantil.

El libro logra darle rostro y voz a los 25 autores que selecciona. Las notas biográficas, acompañadas de una fotografía del autor, no sólo nos permiten conocer generalidades sobre la trayectoria literaria de cada uno — títulos, premios, aspectos de estilo y temas recurrentes en sus obras —, sino que también nos dan noticia de las labores con las cuales estos escritores han compaginado su quehacer en las letras, desde aquellos con un activo compromiso con la promoción de la literatura infantil y juvenil, hasta quienes desarrollan a la par profesiones más o menos vinculadas al ámbito de lo literario: diseño, periodismo, ingeniería y un largo etcétera.

La voz de los autores puede escucharse en sus reflexiones, que van en torno a tres preguntas: ¿qué elementos son esenciales para usted en la creación de un cuento o una novela para niños?, ¿qué puede aportarles a los niños la lectura de obras narrativas?, y ¿qué ideas sugeriría para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa?

Los veinticinco escritores responden desde ese “cierto carisma” (92) y autoridad que les proporciona la experiencia de la autoría. En sus respuestas, se encuentra una constante en lo que consideran esencial en la labor creativa de la narrativa infantil: evitar empequeñecer la literatura y el lenguaje. Todos se muestran convencidos de que lo propio de la literatura infantil, por obvio que resulte, es no perder de vista a los niños, y de que las obras deben respetarlos como lectores y exigirles un esfuerzo intelectual. De una u otra forma, el consenso indica que lo principal es que estos cuentos y novelas no sean escritos desde postulados pedagógicos o morales, sino desde lo literario, con personajes auténticos que

generen el afecto o el rechazo de los pequeños, con un equilibrio en el lenguaje – accesible pero no condescendiente – que no limite la posibilidad de descubrir palabras nuevas; que los textos busquen la belleza y el gozo como objetivos y que sean un espacio para el desarrollo de temas variados y complejos.

Sobre las aportaciones que la lectura otorga a los niños, las respuestas se dirigen al descubrimiento del placer de la lectura en sí mismo así como a la posibilidad de una mejor comprensión propia y de la otredad. A pesar de las grandes esperanzas puestas en los beneficios que los niños pueden obtener de la lectura de cuentos y novelas para su imaginación, creatividad y desarrollo social, emocional y cognitivo, los autores también son conscientes de que los libros son tan sólo uno de tantos elementos que favorecen a la infancia y de que, en última instancia, su finalidad no es educar ni brindar un manual de ejemplos morales, sino ser una vía de acercamiento al arte. La respuesta de una de las autoras, Nersys Felipe, parece colocar a los libros en el lugar justo como auxiliares para la educación y para la vida en sus diferentes aspectos y percepciones subjetivas: “las obras narrativas no son todopoderosas, pero le ayudan [al niño] a prepararse para que al doblar de la esquina no le asusten demasiado la enfermedad, la tristeza, la injusticia, la destrucción ni la muerte” (33).

Las sugerencias para tender puentes permanentes entre las nuevas generaciones y la narrativa son más variadas. Hay quienes prefieren hablar de puentes duraderos y firmes, antes que permanentes. Otros señalan la responsabilidad del Estado, que debe proporcionar acceso a libros y a espacios de lectura; de los profesores y los padres, que fomenten el acercamiento a las obras con el ejemplo; de los autores, que produzcan cuentos y novelas de calidad, atentos a las necesidades de la infancia y busquen puntos de contacto entre generaciones. En estas respuestas queda abierto el debate del papel de las nuevas tecnologías en relación con la literatura infantil: ¿deben incorporarse como auxiliares o los cuentos y novelas infantiles deben proporcionar un descanso de los excesivos estímulos audiovisuales a los cuales los niños están expuestos en la actualidad?

Otro aspecto fundamental en el libro es la equiparación de la importancia de la lectura en solitario y la lectura en grupo. Entre las aportaciones de la narrativa o entre los puentes hacia la misma, se resalta la función de la lectura como medio para librar a los niños del aburrimiento y de la soledad, y como semilla de diálogos y reflexiones que puedan ayudar a los niños a crear vínculos con otros lectores.

Las breves reseñas de veinticinco libros dan una idea del estilo, la estructura y los temas de cada obra, de cuáles han sido traducidas y de otros textos afines del mismo autor. Son, sin duda, una invitación formal a su lectura y un apoyo sólido que confirma las palabras previas de sus autores. Sin embargo, la invitación más entrañable a la lectura se encuentra en las obras mismas. Los fragmentos seleccionados de una obra de cada autor son la ventana por la cual los lectores de todas las edades y de todos los intereses pueden iniciar con este libro la lectura de otros tantos, y adquirir el deseo de leer más allá de las pocas líneas proporcionadas en una página.

Las obras — tanto las reseñas como los fragmentos — demuestran también la importancia de la diversidad y seriedad de los temas por los cuales apuestan sus autores. Algunos cuentos y novelas que se recogen en *Historias de acá y de allá* abordan lo cotidiano y doméstico, problematizando diversas realidades familiares y escolares, como el abuso de autoridad o el acoso escolar; en otros casos, las narraciones pueden recorrer caminos de aventuras y viajes tanto en el mundo de la fantasía como en el de la realidad; otros más abren la puerta para que temas tan complejos y terribles como la guerra, la violencia, la distopía ecológica o la defensa de derechos humanos sean expuestos y analizados desde tempranas edades. El crecimiento es, por supuesto, un tema constante en esta literatura, por lo cual se propone en numerosas ocasiones la presencia de personajes y relatos que se conviertan en compañeros de los lectores y los ayuden a entender las amistades, los amores, las lealtades, las pérdidas, no de manera adulta, pero sí desde perspectivas variadas que provean a los niños de apoyos y opciones para enfrentarse a sus propias experiencias.

Los veinticinco autores aparecen de acuerdo al orden alfabético de sus apellidos y esto, aunque parezca una obviedad en la estructura del libro, se convierte en un acierto al mezclarse así las diversas nacionalidades, los que escriben en español con los peninsulares y latinoamericanos cuyas obras están, originalmente, en portugués, vasco o catalán. La posibilidad de encontrar toda esta literatura publicada en lengua española da cohesión a las obras aquí catalogadas y rompe las barreras geográficas, invitando a los lectores a acercarse al español de todas las latitudes, lo cual amplía el vocabulario, a la vez que permite el contacto con realidades históricas y sociales ajenas que enriquecen el panorama cultural y humano de los niños.

Historias de acá y de allá es, en sí mismo, uno de los puentes entre las nuevas generaciones y la narrativa. Se dirige a los adultos mediadores al otorgarles una herramienta accesible, manejable y amena para acercarse a cuentos y novelas infantiles. Se dirige también a los niños al darles una pequeña muestra de relatos que los deje con ganas de continuar con la lectura. El libro no tiene una estructura cerrada: la mención constante a otros títulos en la biografía de los autores permite seguir adentrándonos en su producción; asimismo, la mención, en las páginas introductorias, de un largo listado de autores que quedaron fuera del catálogo sólo por razones de extensión, nos da la opción de conocer más y mejor al otro, al que no hemos conocido ya en el libro, del que sólo tenemos noticia pero cuyo acercamiento puede permiternos, como las obras mismas, crecer.

El objetivo del libro está más que cumplido, es una brújula que evita que nos perdamos en el mundo vasto de la narrativa infantil y que confía en que los lectores aceptaremos esa “compañía en el emocionante viaje de las historias, camino a bellas islas quizá todavía no descubiertas” (10), con la esperanza de que la edad no sea nunca obstáculo para el viaje, la lectura y el descubrimiento.